

PORTAVOZ JUVENIL MARKISTA-LENINISTA

SESENTA Y CINCO AÑOS DESPUES

¡Adelante, por la Comuna soviética española, bajo la bandera del marxismo-leninista!

RECLUS

Entre los héroes de la Commune de París hay una figura que sobresale con trazos vigorosos. No era un proletario. Tampoco un revolucionario formado a través de la más rígida ortodoxia. Fue, eso sí, un hombre, un sabio de una sensibilidad ilimitada, poseído de un gran amor a los humildes, que aunque libre de disciplinas, cuando sonó el clarín llamando a la insurrección, abandonó su amado gabinete de estudio y se apresó a ocupar un puesto de combatiente en la barricada. Este fue Eliseo Reclus.

Corazón magnánimo y despierto a todos los dolores del pueblo laborioso, a todos los sentimientos de libertad. Se salvó del fusilamiento, no porque Thiers se mostrara benevolente, sino porque la cultura universal reclamó su vida al Gobierno reaccionario, y éste tuvo miedo de enfrentarse con lo más sano y lo mejor del pensamiento universal de entonces.

Sin embargo, si bien Reclus pudo entonces eludir la muerte, no le fue dable evitar sufrir el vituperio y la mofa de la soldadesca enfurecida. Lo cual viene a demostrar esa verdad axiomática de que cuando la burguesía es atacada y puesta en el trance de sucumbir, da de lado escrúpulos de conciencia y en su vanidad no respeta lo que siempre ha parecido intocable.

El caso se ha repetido en el transcurso de todos los levantamientos. Bien reciente lo tenemos en España. Luis de Sirval, periodista honrado, hombre inquieto y de mentalidad libre, marchó a Asturias en busca del relato sin adulteraciones. No era revolucionario, ni anarquista como Reclus. Simplemente se denominaba a sí mismo republicano. Sirval, periodista siempre al servicio de la verdad, quiso ser fiel a lo que vio y oyó. Esta fidelidad tan des acostumbrada en el periodismo de empresa, le costó la vida, tras ser villanamente ultrajado por gente sin honor, infame y cobarde. El hecho levantó la protesta del mundo entero. Pero el Gobierno del viejo Lerroux y del epiléptico Gil Robles, representante genuino del bloque burgués-latifundista, permaneció mudo y sordo ante este clamor reivindicatorio.

Esta es la conducta que las clases dominantes mantienen siempre cuando han de enfrentarse con hechos que amenazan sus privilegios. De ello se desprende una lección para aquellos intelectuales que nunca estarán al lado de los poderosos, pero que su vacilación, su poca fe en el proletariado, les coloca en una situación incómoda y que no guarda relación con lo que ellos quieren y apetecen.

Volviendo a Reclus, su figura ocupará siempre un lugar destacado en la historia de las luchas populares. Es lo menos que se merece quien supo compartir su saber y su pan con los fallos de todo.

SeSENTA Y CINCO años transcurridos debieran habernos aleccionado. En realidad ha sido así, aunque no en la extensión que fuera de desear. Quiere decir esto que la Commune de París, como la Commune asturiana, traen el recuerdo de luchas magníficas sostenidas por todos al magen de las divisiones y las discrepancias. Juntos en marzo de 1871 lucharon en París marxistas y bakuninistas. Codo con codo, también, pelearon en Asturias socialistas, anarquistas y comunistas. Unidos todos debiéramos celebrar estas fechas de gloria que traen consigo el recuerdo emotivo del pasado y la plena confianza en el porvenir.

OSCAR.

SeSENTA Y CINCO años se han deslizado a lo largo de la historia, desde que el proletariado de París se alzó en armas contra el poder tiránico de Thiers, para imponer el suyo propio. La enseña roja flameó victoriosa durante unos días sobre la capital de Francia. El hecho sirvió de indicación a los trabajadores del mundo entero de cuál había de ser el camino a seguir en lo sucesivo para alcanzar su emancipación. Ante la insurrección magnífica del 18 de marzo de 1871 el mundo sintió una sensación nueva, algo que en los más abría el pecho a luminosas esperanzas y que en los menos acusaba terrible pavor e inmenso espanto.

El proletariado parisiense se decidía a perder sus cadenas y a conquistar un mundo. En el empeño resultó momentáneamente vencido. Pero la derrota no fue estéril. Cuarenta y seis años después los obreros y campesinos rusos completaban admirablemente la obra iniciada en 1871, enriquecida con la experiencia de 1905, en su propio país, y triunfante sobre las ruinas del imperio de los zares en 1917. He aquí el resultado de la Comuna de París. Pero no fue esto sólo. Aquel hecho tuvo, además, la importancia histórica de demostrar prácticamente la falsedad de determinadas tácticas con la glorificación de las cuales se ha querido sujetar al proletariado a través de los años, a la cadena dorada de la democracia burguesa. Justo es decir que el intento ha sido una realidad trágica durante muchos lustros, que sus apologistas no han desistido todavía de sus propósitos, pero que, por fortuna, han llegado a tanto en su cinismo, en sus traiciones, en su combalacheo inmundo con el enemigo, que el mal que han ocasionado a la revolución está a punto de encontrar límite imposible de traspasar.

Al igual que en Rusia en 1905 y 1917, que en nuestro propio país, no faltaban en la Comuna parisiense del 71 agentes que, con la capa de revolucionarios, buscaban desviar hacia las corrientes burguesas el curso de la insurrección proletaria. El esfuerzo les resultó vano. Los trabajadores de París se ciscaron en la juridicidad — que ya entonces coeaba —, dieron de lado a las buenas formas y, empujando el fusil, empezaron a imponer, con hechos, el orden revolucionario. En su gesto pudo existir apresuramiento, falta de preparación, alguna desorientación. Indudablemente si todo hubiera estado previsto, Thiers no vuelve a entrar en París. Marx, previamente, ya había indicado lo que a su juicio era equivocado. Pero cuando surge la insurrección no prorrumpen en lamentos; tampoco se inhibe; sabe la incalculable

trascendencia histórica del hecho en sí y su espíritu observador sigue atentamente el desarrollo de los sucesos, atisbando los más insignificantes detalles, compenetrándose con lo que le ha de servir para extraer toda una concepción revolucionaria sobre la base de una experiencia, sobre la base de la revolución más importante del siglo XIX, que había de servir más tarde de ejemplo a la victoriosa de 1917 en Rusia.

Cuando la derrota pone término a la insurrección, Marx, a diferencia de Plejanov en 1905, no comete la infamia de decir "que no convenía tomar las armas". Muy al contrario, el autor del "Manifiesto Comunista" enriquece su dialéctica con el arma formidable que los hechos desprenden y arremete con mayor ímpetu y vigor contra los oportunistas que intentaban buscar en el resultado de las jornadas de marzo material con que fortalecer su teoría contrarrevolucionaria, teoría que cerraba toda esperanza y que negaba virtualidad al hecho insurreccional. Pocos años bastó para demostrar a esta gente la mentira de sus afirmaciones teóricas. En octubre del 17 las masas obreras y campesinas de Rusia conquistaban el poder por medios no suaves, no parlamentarios, con lo cual no han tenido ocasión todavía de soltarlo. ¡Ah! Pero es que aquello era la revolución con todas sus consecuencias, y los señores Kautsky, Vandervelde, Besteiro, Sabotit, etc., etc., sienten un miedo horrible a la revolución.

Estos señores han experimentado igual horror ante la realidad de la Comuna asturiana. No les espanta, sin embargo, el terror infernal que impera en Alemania. Con lo cual nos demuestran su verdadera condición. Condición que sirve admirablemente los intereses de los señores banqueros y se muestra en abierta oposición con los del proletariado.

Commemorar este año la inmortal Comuna de París tiene para nosotros, los trabajadores españoles, una honda significación. El recuerdo nos ha de servir para avanzar cada día más unidos, para combatir cada vez más despiadadamente a los enemigos de esta unión, para continuar fijo el pensamiento en 1871, 1905, 1917 y 1934, el camino que conduce a la toma del Poder, a la conquista de la Dictadura del proletariado, del Socialismo. Los jóvenes socialistas y comunistas, marchando los primeros, firme el paso, desplegada a todo viento nuestra roja bandera y diciendo con Lenin: "La causa de la Comuna es la de la revolución social, la de la emancipación integral, política y económica de los trabajadores; la del proletariado universal. En este sentido es inmortal".

RECORDANDO A LENIN

POR LA GUERRA A LA REVOLUCION

Nuevamente el imperialismo mundial prepara precipitadamente todos sus instrumentos bélicos, hace un minucioso recuento de lo que él llama sus ejércitos y se apresta, arma al brazo, a la más cruenta de las guerras habida, a fin de buscar una salida al caos económico-social en que las ambiciones de un fascismo exacerbado le han sumido amenazando su agonizante existencia.

Ya desde estos días el fascismo alemán, agobiado por el peso de sus fracasos y con la economía completamente en quiebra, desgarrada los tratados y amenaza la paz de Europa, único medio de distraer el interés de las masas famélicas de su pueblo, a las que se dispone a militarizar totalmente, remedio heroico para que puedan mitigar el hambre, lanzándolas a una lucha suicida contra la patria del proletariado, que cada día que pasa ve sumarse con todo entusiasmo a su obra a las legiones obreras de todos los países, que ven en el Estado Socialista el más firme sostén de la clase trabajadora y el único camino que nos conduce al establecimiento de la sociedad sin clases, donde el trabajo constituye alegría y bienestar, en lastimoso contraste con el hambre y la desesperación, que es norma obligada y pavorosa realidad en los países capitalistas.

Ahora bien, el fascismo alemán, como el italiano, no ignoran que su fuerza reside en el aherramiento del proletariado de los respectivos países, a los que por el más fútil motivo se les confina en los campos de concentración

o en las mazmorras fascistas, que así premian a los que, engañados miserablemente por unos dirigentes faltos de fe en las masas laboriosas y fiados en las falacias de una demagogia falsa, les elevó a la dirección de los destinos públicos, desde los cuales descubrieron su verdadera personalidad de verdugos del pueblo.

Por otra parte, el proletariado sabe que la guerra sólo le depara hambre, miseria, desolación, mientras que los Sneider, los Krupp, los Skoda, todos los tiburones de la banca, llenan sus arcas en nombre de un chauvinismo nacionalista que sólo encubre sus insalvables ambiciones.

Además, las guerras no hacen más que alejar, con los odios que engendran, el día, ya muy próximo, en que, unidos por un mismo ideal de redención, se abrazarán todos los pueblos de la Tierra y, hermanados en feliz ayuntamiento, harán del planeta el verdadero paraíso de amor y fraternidad por que luchamos los desheredados.

Para ello y siguiendo la táctica leninista, sólo debemos aspirar, ya que no podamos evitarla, a convertir la guerra imperialista en revolución proletaria abatiendo con sus propias armas a los verdaderos enemigos de nuestra clase, que no son los alemanes, ni los franceses, los rusos, ni los ingleses, sino nuestros propios conaturales, que en nombre de un nacionalismo chauvinista y buscando salida a sus dificultades eco-

nómicas, creadas en su mayor parte por el sostenimiento del aparato bélico más formidable que registra la historia, nos lanzarán antes de mucho tiempo a la carnicería más espantosa que recuerdan los siglos.

Pensad en esto, os decimos: ¡Camaradas de todos los países! ¡Guerreros de la revolución! Apliquemos una vez más las sabias enseñanzas del gran estratega Lenin. Por la guerra imperialista a la revolución social en Europa.

XII.



En el aniversario de la Comuna de París, nuestro recuerdo y nuestra fidelidad a CARLOS MARX, el maestro inolvidable que trazo la línea justa y emancipadora.

LUISA MICHEL

Fue una mujer abnegada y heroica. Con su conducta marcó el camino a seguir a millares de mujeres. Educaba niños, y los educaba como ella sabía hacerlo; poniendo todo su amor y toda su pasión en la tarea que había escogido. Su misión de educadora la extendió más allá de la escuela. Los arrabales de París conocían el verbo ardiente de Luisa, los acentos de emoción intensa que ponía en sus discursos llamando a las filas liberadoras a las mujeres embrutecidas por un trabajo agotador; envejecidas y decaídas por una explotación sin límites; entregadas otras al vicio y víctimas del lupanar en gracia a la vida miserable que arrastraban.

Luisa Michel supo llegar, portadora de cosas nuevas, a todos estos rincones enseñoreados por el hambre, por el vicio, por la degeneración. A brazo partido luchaba contra la degradación femenina. Por eso era querida y respetada por las mujeres más desgraciadas. Y Luisa no se limitó a ejercer una labor de propaganda liberadora. También fue a la barricada a la hora de la insurrección. Y peleó esforzada por los ideales que eran motivo de su existencia. Como Rosa Luxemburgo. Como Aida Lafuente. Como tantas otras. De la represión bestial de Thiers salió con vida. Pero no se libró de la deportación. Sereno y altiva marchó al cautiverio. Y volvió a Francia. Y reanudó su lucha. Hasta que la muerte puso fin a una vida señera consagrada por entero a la lucha por la liberación de los oprimidos.

Al morir, Luisa Michel nos dejó su legado: el de cuál ha de ser la conducta de las mujeres que no quieren ser esclavas, ni bestias de carga, ni cosa de placer.

A la memoria de la Comuna

Para que una revolución social pueda triunfar son necesarias, por lo menos, dos condiciones: el nivel elevado de las fuerzas productivas y la preparación del proletariado. Pero estas dos condiciones precisas faltaban en 1871. El capitalismo francés estaba todavía poco desarrollado y la Francia de aquella época era ante todo un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, pequeños comerciantes, etc.) Por otra parte, no existía partido obrero, y la clase obrera que en su conjunto no tenía tampoco una idea muy clara de sus fines y de los medios de alcanzarlos, carecía de preparación y de entrenamiento adecuado. No había organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni grandes cooperativas.

Pero lo que faltó a la Comuna, sobre todo, fue el tiempo, la posibilidad de volver por sus pasos y abordar la realización de su programa. Cuando no había tenido tiempo todavía de poner manos a la obra, el Gobierno, que se hallaba en Versalles, apoyado por toda la burguesía, abrió las hostilidades contra París. La Comuna se vió obligada, ante todo, a cuidar su defensa. Y hasta sus últimos días, que se comprenden entre el 21 y el 28 de Mayo, no tuvo tiempo de pensar en otra cosa.

LENIN

DE LA FABRICA Y DEL CAMPO

DESDE EJEA

Días atrás, y con aires de pacificador, hizo acto de presencia en nuestra Casa del Pueblo un afiliado de la Agrupación Socialista de Zaragoza...

Excuso decir que el memorista volvió grupos a Zaragoza, donde seguramente aún no se habrá repuesto del susto...

El domingo por la mañana se celebró la asamblea en la cual había de discutirse y aprobarse las conclusiones que los campesinos de toda España han elevado al Gobierno.

El local estaba atestado de trabajadores, quienes aprobaron por unanimidad las reivindicaciones leídas por la mesa.

Se eligió una Comisión encargada de cursar las conclusiones a los poderes públicos y, por último, dirigió la palabra a los asambleístas el camarada José

Duque, quien expuso la significación de la jornada del domingo, extendiéndose después en consideraciones sobre la necesidad de que estas reivindicaciones que los trabajadores del campo plantean estén respaldadas y garantizadas...

Por la tarde y en el mismo local se celebró un gran acto del Socorro Rojo Internacional, siendo su nota más destacada la presencia de centenares de mujeres que demostraron bien a las claras el espíritu de lucha que los anima.

Presidió el compañero Saturno Giménez. Duque, por el Comité Regional de Aragón, del S. R. I., disertó ampliamente sobre el papel que el Socorro Rojo cumple en la lucha por la ayuda y la solidaridad a todas las víctimas del terror fascista en el mundo. Señaló casos concretos, en el orden de la represión, ocurridos en Ejea y en todas las Cinco Villas...

Se eligió después una comisión organizadora de la sección del S. R. I. en Ejea, integrada por los siguientes camaradas: Jacinto Baqueano, socialista; Mariano García, comunista, y Maximino Urbón, sin partido.

Por la noche, en el barrio de La Llana, el compañero Duque volvió a hacer uso de la palabra. Su charla fue breve, pero lo suficiente significativa para que los camaradas de ese barrio se sintieran satisfechos y dispuestos a hacer de La Llana un fortín de la revolución.

CORRESPONSAL

El paro en la juventud laboriosa

En momentos en que vencida en las urnas la burguesía, tiene que conceder mejoras al proletariado, es preciso también ocuparse hondamente del paro obrero juvenil.

La juventud laboriosa española ha sufrido durante dos años de bienio negro la represión más cruel e injusta que juventud laboriosa haya podido sufrir en país alguno.

Es preciso, pues, que la juventud española lleve pronto en este nuevo período de tiempo en que la burguesía ha sufrido una derrota, las reivindicaciones juveniles que el bienio negro arrebató y boicoteó.

Para ello deben de crearse en gran escala nuevas escuelas laicas, nuevos estadios donde la juventud pueda practicar el deporte y desarrollo de sus inteligencias, no menos, sin el prejuicio de una religión que embutece sus inteligencias.

Estas construcciones aliviarán en parte el paro forzoso, y con ello también el paro juvenil.

Pero no crean los jóvenes trabajadores que las cosas caen del cielo como un mana, por sí solas, no; si la juventud no exige estas reparaciones, es muy difícil que se lleven a la práctica.

Además, solucionándose el paro obrero y juvenil se pondría coto a todos esos jóvenes que, por falta de trabajo, se pasan la juventud vagabundeando y sin aprender oficio alguno, no teniendo más porvenir que lanzarse al robo y al atraco; de ahí sacamos claramente la gran cantidad de atracos, robos, etc., producidos durante estos últimos tiempos, y que se podía poner coto, como no ocho anteriormente.

Y yo, joven también que lo soy, y por eso he sufrido las consecuencias de esta represión sangrienta, me dirijo a la juventud laboriosa de Aragón y de Aragón: si los jóvenes aragoneses tienen alguna vez una batalla por ganar a sus verdugos, es ahora, por estar sus enemigos derrotados parcialmente, y, por lo tanto, debemos prepararnos para esa batalla, en la que la juventud debe dejar oír su voz potente y arrolladora, para poder romper las cadenas que le aprisionan, y exigir que por los pueblos de Aragón se construyan muchas escuelas laicas, y en las capitales de las tres provincias se construya un estadio para que la juventud deportiva y laboriosa pueda expansionar su naturaleza y ser mañana nombres fuertes, reices y optimistas, que sean capaces de llevar el mando, si fuese preciso, de la nación, acertadamente.

Si, jóvenes aragoneses; debemos exigir esto y mucho más, para que sirva de estímulo a las otras regiones de España.

Pero para ello debemos, primero, organizarnos en las juventudes revolucionarias, y después, presionar para que estas juventudes tomen el Frente Juvenil Antifascista que alcance a toda la juventud trabajadora, y únicamente de esa manera se pondrá coto al paro juvenil y se dispondrá de elementos para que la juventud trabajadora pueda desarrollarse libremente.

Ultimamente no me resta más que decir a los jóvenes libertarios que en nombre de la juventud trabajadora no pueden negarse, una vez más, a formar parte del Frente Juvenil Antifascista. DANIEL VILLANUEVA.

Administrativas

Subscripción a favor de VANGUARDIA

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for Félix Ayala, Delirio Flechín, Pedro Marco, L. Castellar, R. Ferrer, M. Z., S. A., Luis Floristán, María Pérez, Alberto Ferrer, Julia Pérez, S. C., Narciso Martínez, Agustín Bardaji, Félix Pellés, Facundo García, Francisco Villarroya, Carlos Álvarez, Miguel Gómez, Antonio Lecea, and a total sum of 112'15.

Al recordar la Comuna de París, recordamos también la Comuna asturiana, y principalmente a la Comuna soviética, que no fué aplastada, sino que de victoria en victoria se ha convertido hoy en la fortaleza de la revolución mundial...

Contra los despidos en la Compañía del Norte

Después del glorioso movimiento de Octubre, la Compañía, auxiliada por el Gobierno, ejerció una dura represión contra los obreros del caril, con el propósito de sembrar la desmoralización entre nosotros. Sobre todo durante la estancia del tuestro Alaraco en Ocasas...

Estamos en el mes de marzo y la Empresa, con argumentos poco claros, empieza a despedir a compañeros que llevan años trabajando. En la intensificación del trabajo, o sea durante el invierno, entran a trabajar unos treinta y dos compañeros, que son los que ahora están amenazados de despido.

Y no se diga que ya no son necesarios sus servicios, porque en la época de verano, cuando tanta gente viaja y hay tanto movimiento de equipajes y el transporte de fruta de Valencia, etc., etc., entre tres hombres que hay en la brigada es imposible atender a todo. Lo que pasa es que don Roque López y don Bonifacio Labajos, jefe de estación e inspector, respectivamente, llegado el verano, informan a la Jefatura de que en Zaragoza no hace falta personal por falta de trabajo. Esto es mentira.

Contra los despidos constituyamos nuestras alianzas obreras, imponiendo también: La derogación de la ley que ha clavado nuevamente a los militares en ferrocarriles. Estatuto del personal ferroviario.

Nacionalización de los ferrocarriles y aumento de sueldos y jornales. Por la consecución de todas nuestras reivindicaciones, luchemos todos unidos. Por la célula de la Juventud Comunista en la estación del Norte, El Secretario.

La lucha de los jóvenes en la Región

Recibimos la siguiente carta de nuestros camaradas de Catalunya, que nos produce una gran satisfacción, ya que demuestra que han trabajado, entusiasmados y perseverantes, por llevar la vibración juvenil revolucionaria a la ciudad, que hasta hace muy poco tiempo permanecía quieta y estática...

Camarada director de VANGUARDIA. Un grupo de marxistas, cumpliendo con un deber elemental, nos hemos ocupado de reorganizar la Juventud Socialista y nos encontramos llenos de satisfacción porque nuestro trabajo ha dado un resultado magnífico...

Esta lucha hemos de prolongarla también a través del esfuerzo en conseguir crear las Alianzas Obreras y Campesinas, base indispensable mediante la cual podremos fijar los jalones primeros en el camino de nuestra total emancipación.

¡Contra la guerra y el fascismo! ¡Por el marxismo-leninismo! ¡Vivan las Alianzas Obreras y Campesinas! Por la Juventud Marxista de Catalunya.—El presidente, M. Diestre.—El secretario, Arturo Ginés.

¡OBRERO! No dejes de adquirir semanalmente RENOVACION. Tu pensamiento está reflejado en sus páginas. Léed y propágad RENOVACION.

Un saludo revolucionario desde el infierno hitleriano

Queridos camaradas españoles: En octubre de 1934, al conocer vuestra magnífica gesta temblábamos de emoción en la fábrica, confiando en vuestra victoria; pero más tarde llegaron a nosotros las dolorosas noticias de vuestra derrota. No obstante, nos habéis demostrado que solamente pudisteis ser vencidos después de brava lucha, mientras que nosotros, socialistas alemanes, continuamos bajo los auspicios de una derrota sin honor.

Actualmente, camaradas, hemos sabido de vuestro triunfo y os hemos acompañado espiritualmente a libertar los héroes de octubre 1934. Asimismo nos manifestamos con vosotros y es nuestro regocijo casi tan grande como si hubiésemos obtenido una victoria sobre el fascismo alemán. Y así es; primero, vuestro levantamiento, y ahora, vuestra victoria, las que nos han infundido nuevos ánimos para continuar nuestra obra de destrucción del fascismo.

El movimiento proletario, como sabéis, fué aplastado porque estaba dividido y en el momento de mayor peligro no supo efectuar la unidad de acción, haciendo la terrible experiencia de como dos partidos, aparentemente diferentes, originan el suicidio político de un gran partido (el Partido Marxista Alemán).

¡Viva el Frente Unico Proletario Español! ¡Viva el Frente Unico del Proletariado internacional! ¡Viva la lucha de clases de todos los oprimidos! ¡Viva el Socialismo!

Un grupo clandestino de obreros de industrias químicas.

Con emoción recogemos en nuestras páginas el saludo que nos enviáis, camaradas alemanes.

Como marxistas nos duele la triste situación por que atraviesa el noble proletariado de nuestro país, víctima del terror nacional-socialista.

Como marxistas creemos firmemente, al igual que vosotros, que, al fin, la roja bandera del Socialismo ondeará victoriosa en el suelo alemán.

Entre tanto, saludamos, por conducto vuestro al gran camarada Tahelman y a los millares de antifascistas que gimen en los campos de concentración, y por cuya libertad os prometemos luchar sin desmayo.

Este número ha sido visado por la censura

Para el señor Ministro del Trabajo o para quien proceda

Uno de los casos típicos que el Gobierno actual o sus representantes deben atender y poner coto inmediatamente, es el sucedido en Benasque, orovincia de Huesca, donde la Industrial Química de Zaragoza tiene en explotación unas minas de "perita de hierro", y que el 31 de enero pasado, con vista a las elecciones que se iban a celebrar, y que ellos juzgaron no debían serles muy favorables, con fines ocultos que ellos quieren disfrazar con lágrimas de cocodrilo, presentaron una lista con rebaja de jornales, ya de por sí irrisorios, por las circunstancias en que trabajan los obreros que allí se encuentran.

Esa burda maniobra no tenía otro fin que la de conseguir que los mencionados obreros pasaran por las oficinas individualmente a implorar no se les rebajara el sueldo, ya mermado en otras ocasiones. A lo que seguramente la Dirección, rapaz, hubiera accedido, si los obreros, en cambio, hubieran aceptado votar la candidatura antirrevolucionaria.

Pero los obreros, comprendiendo los designios, claros a todas luces, de esta falaz Dirección, no quisieron aceptar el procedimiento y declararon la huelga como protesta. Y al propio tiempo requirieron de la Empresa, entre otras cosas, que su salario no debía ser mínimo de ocho pesetas las ocho horas, puesto que la dureza del trabajo y la altitud en que éste se realiza, que es de 1.600 metros, obliga a estos trabajadores a hacer frente a circunstancias que en otras explotaciones no son necesarias.

La Industrial Química de Zaragoza, viendo la inesperada actitud de los obreros irguiéndose como un solo hombre contra tales procedimientos, declara el "locout" a los trabajadores, cerrando por tiempo indefinido la explotación de las minas.

Este hecho deja un centenar de hogares sin lo más imprescindible para hacer frente a las necesidades de la vida.

Lo lógico y lo humano es que se proceda inmediata y rigurosamente contra el proceder de esta indigna Empresa.

CORRESPONSAL

Leed y propágad RENOVACION y JUVENTUD ROJA

Desde Ateca

En la Casa del Pueblo, previamente autorizados por la autoridad gubernativa local, tuvo lugar en la noche del 16 del actual, un acto preparatorio a fin de dar lectura a cuantos simpatizantes a los ideales juveniles socialistas, de los reglamentos por los que se ha de regir la Juventud Socialista que se pretende constituir en esta Villa.

Abierto el acto, el camarada José María Sanchez San Clemente, con unas vehementes frases de emoción idealista, expuso el objeto de aquella reunión, invitando a todos a la defensa de nuestros ideales, para que pueda llegar un día que, puestos los medios de nuestra lealtad a la causa del proletariado, consigamos el fin que nos proponemos: la implantación del Socialismo.

A continuación, el camarada secretario de la Agrupación Socialista local, hizo uso de la palabra, poniendo de relieve la gran labor reauzada por las juventudes marxistas-leninistas en esta última etapa, que ha culminado en el triunfo obtenido por el pueblo trabajador el 16 de febrero.

Resaltó esta importante advertencia para conocimiento de los que, desosos de acogerse a la bandera discipinada del Socialismo, tuesen vigilantes constantes de los manejos turbios del tascismo, que acecha a nuestros camaradas más vanosos y leales a fin de conseguir su eliminación.

Expuso con frases sentidas lo acaecido desde el triunfo electoral, que equivale a la implantación de la tercera República, cargando en la cuenta las víctimas producidas por la reacción, condenando con frases duras los atentados de que fueron objeto los camaradas Jimenez Asúa y Largo Caballero.

Se dió lectura al Reglamento, al cual prestaron su aprobación todos los jóvenes concurrentes, para remitirlo a la firma del gobernador civil de la provincia.

El acto transcurrió con el mayor orden, demostrando una vez más que los atecanos saben corresponder a los ideales de humanidad.

Por la impresión recogida, hace suponer que llegue a formarse una potente Juventud Socialista; hacemos votos por que nuestro optimismo sea pronto una hermosa realidad.

J. M.

Ateca, 17 marzo 1936.

Suma y sigue ... 112'15

El bienio negro y la cultura

Estamos todos de acuerdo que en el bienio negro, Gil Quinones y sus amigos no han hecho más que daño, y en instrucción pública han revalidado su capacidad negativa para gobernar, así como su asombroso poder de destrucción.

Empieza esta política una etapa que tuvo por lema "destrucción de la cultura", arrojando a la F. U. E. de las Universidades. La F. U. E. es una organización política que colabora entusiastamente por el auge de la República. La F. U. E. es la única organización estudiantil que ha trabajado por mejorar la enseñanza, y también por proporcionar cultura al obrero. Recuerdense las clases populares (para los obreros) y la Barraca (teatro a base de los clásicos), etc., etc.; es decir, que hasta sus enemigos reconocen que la F. U. E. dió un paso gigantesco en pro de la cultura nacional.

Sin embargo, a un ministro de la República se cepe el cenar de las Universidades a la F. U. E., así como su intento de destrucción de esta formidable federación estudiantil; mientras con el apoyo de este ministro, se van introduciendo en la Universidad asociaciones como la A. E. T. (Asociación de Estudiantes Iracionistas), el S. E. U. (Sindicato Español Universitario, dependiente de la F. E. de la J. O. N. S.), y la F. E. E. C. (Federación Española de Estudiantes Católicos), Asociaciones todas ellas retrógradas y, por consiguiente, enemigas de la cultura, y además de un bajo fondo católico; pues bien, toda esta basura se introduce en la Universidad para vergüenza de una República que se dice laica.

Se le den a este ministro varios planes de modificación de los estudios de Bachillerato, a cada cual más asqueroso, porque todos ellos van encaminados a sacar al obrero de la Universidad y hacer a la clase media casi imposible el licenciarse en cualquier carrera.

¡Fué este ministro el creador del examen de ingreso en las Universidades.

Combatimos este examen de ingreso por varias razones: entre ellas, una porque supone económicamente uno de los medios empleados en estos dos últimos años por el Ministerio, para—como decíamos anteriormente—excluir a los obreros de la Universidad.

Creemos que el estudiar seis años en el Instituto da derecho a entrar en la Universidad; ahora bien, reconocemos que ciertos individuos obtienen el título de Bachiller gracias a su situación privilegiada y a fuerza de recomendaciones, sin tener ni noción de lo que son la aritmética, la gramática, la geografía, etc., etc., y es claro que estos individuos no son dignos de ingresar en la Universidad.

Pero de que de esta manera obtengan el título de bachiller, no tienen la culpa estos individuos, sino los profesores, que los aprueban por ser hijos de Fulano de Tal, y nos parece monstruoso que por este proceder de los profesores seamos los alumnos los paganos.

Además, lo que se quiere conseguir con el examen de ingreso a la Universidad es que, debido al enorme paro intelectual que existe, no entren más que un número limitado de estudiantes en la Universidad; y estamos otra vez en el caso anterior: el privilegiado, con muy buenas recomendaciones, ingresa; y por el contrario, el estudiante humilde, hijo de honrados obreros, que se sacrifican por emancipar al hijo, como no tienen ninguna recomendación, a pesar de estar suficientemente preparado, no ingresa.

Por cierto que en una protesta contra el ministro por este decreto, los compañeros de Medicina tuvieron la ocurrencia de coger un mulo y colgarle al cuello un cartel en el que se leía textualmente: "Este es Villalobos", y el que estas líneas escribe, que estaba muy cerca, vió, con el natural asombro, cómo el animal bajaba las orejas (como si estuviese avergonzado) y hacia los ojos un ideal, máximo si es tan puro, grandioso y humano como el nuestro, es un honor reservado a los mejores entre los buenos.

La descomposición del capitalismo es total: la revolución democrático-burguesa es la plataforma para dar el salto a la Revolución social; el fracaso del centrismo, evidente; la unión del proletariado revolucionario es una necesidad reconocida por todos los sectores; la insurrección armada, el único camino para la conquista del Poder.

Ahora bien: subrayemos la frase insurrección armada para que se nos graben bien en el cerebro, y repudiaremos, que conste, a todo aquel que no esté convencido de que es imprescindible. Claro es que una insurrección no se prepara en veinticuatro horas, ni es conveniente realizarla sin una prepara-

ción eficaz; pero es necesario que todos conozcan el camino a seguir y que nadie se llame a engaño. De definiciones corren los tiempos, y cada cual debe definirse. Ya hemos señalado otras veces las posiciones que se pueden adoptar y que son dos: con la revolución o contra la revolución. No caben términos medios, ya que dentro de las actitudes individuales, dos son también las labores a realizar: ¡positiva o negativa.

El neutro no cuenta. Por eso queremos advertir a los nuevos afiliados que el ingreso en nuestras filas lleva aparejada la obligación de entregarlo todo por y para la revolución. Si vienen en estas condiciones, con los brazos abiertos serán recibidos; si no se consideran capacitados para ser revolucionarios, les aconsejamos la abstención. Sirva de aviso a los rebeldes y a los "mansos".

Y en este nuevo equipo gubernamental vuelve a aparecer en Instrucción pública, por desgracia, este personaje tunesto para la cultura nacional, que es Villalobos. Presintiendo que por su actuación política le sería casi imposible ocupar otra vez la cartera, tuvo la gentileza de despedirse de nosotros decretando un nuevo plan de los estudios de Medicina, que es digno final de su obra destructora de la enseñanza en estos dos últimos años.

Por falta de espacio no criticamos ni comentamos este nuevo plan—tan malo como los anteriores—que nos decimos nosotros, como el clásico:

¡Esto, Inés, ello se alaba,

No es menester alabar!

Así, pues, camarada obrero, ya ves cual es la política que el bienio negro ha seguido en la Universidad. Tú eres para ellos—tus enemigos—un perro, y como tal, no tienes derecho a entrar en la Universidad.

Compañero estudiante, no sólo esta política semifascista ha sido mala para el obrero; recuerda que después de Octubre, muchos profesores competentes eran encarcelados; a otros, se les expulsaba de las cátedras por el terrible delito de ser izquierdistas; y todos ellos eran sustituidos por otros interinos, sin competencia alguna, y que eran Licenciados gracias al "enchufe", se encontraban en la cátedra por el hecho de ser amigos del "republicano histórico" o de ese aspirante a dictador de vía estrecha, que no se equivocó nunca y que atiende por Gil Quinones.

Y no olvides, caro lector, que mientras tanto daño se hacía en los estudios superiores, se da el caso triste y bochornoso para la cultura nacional, que ni una sola escuela de las 30.000 que hacen falta en España se ha creado, y mientras tanto... ¡Muchos miles de maestros que no tienen escuela, se mueren de hambre!

J. IGLESIAS.

LA VUELTA

Tan interesantes son los momentos que atravesamos; tan forzada ha de ser nuestra marcha en el "nuevo" y triunfante proceso revolucionario, que al igual que las altas que llegan al Partido, de proletarios apartados de las luchas sindicales, las de ingreso de los que abandonaron nuestras filas, a raíz de movimientos pasados, forzadamente han de llevar el marchamo de que están dispuestos, los nuevos comunistas, a jugarse, en la Revolución que se avecina, lo que nosotros nos hemos de jugar.

Ingresar en nuestras filas sin esa disposición de ánimo, equivaldría a rodearnos de una legión de tímidos, por no decir otra cosa, de los que sólo perjuicios podría esperar la causa. No son momentos de indecisiones y cobardías. A la futura insurrección hemos de ir todos con el convencimiento del triunfo y poseídos del valor necesario, aparte con la idea clavada de que morir por un ideal, máximo si es tan puro, grandioso y humano como el nuestro, es un honor reservado a los mejores entre los buenos.

La descomposición del capitalismo es total: la revolución democrático-burguesa es la plataforma para dar el salto a la Revolución social; el fracaso del centrismo, evidente; la unión del proletariado revolucionario es una necesidad reconocida por todos los sectores; la insurrección armada, el único camino para la conquista del Poder.

Ahora bien: subrayemos la frase insurrección armada para que se nos graben bien en el cerebro, y repudiaremos, que conste, a todo aquel que no esté convencido de que es imprescindible. Claro es que una insurrección no se prepara en veinticuatro horas, ni es conveniente realizarla sin una prepara-

ción eficaz; pero es necesario que todos conozcan el camino a seguir y que nadie se llame a engaño. De definiciones corren los tiempos, y cada cual debe definirse. Ya hemos señalado otras veces las posiciones que se pueden adoptar y que son dos: con la revolución o contra la revolución. No caben términos medios, ya que dentro de las actitudes individuales, dos son también las labores a realizar: ¡positiva o negativa.

El neutro no cuenta. Por eso queremos advertir a los nuevos afiliados que el ingreso en nuestras filas lleva aparejada la obligación de entregarlo todo por y para la revolución. Si vienen en estas condiciones, con los brazos abiertos serán recibidos; si no se consideran capacitados para ser revolucionarios, les aconsejamos la abstención. Sirva de aviso a los rebeldes y a los "mansos".

Y en este nuevo equipo gubernamental vuelve a aparecer en Instrucción pública, por desgracia, este personaje tunesto para la cultura nacional, que es Villalobos. Presintiendo que por su actuación política le sería casi imposible ocupar otra vez la cartera, tuvo la gentileza de despedirse de nosotros decretando un nuevo plan de los estudios de Medicina, que es digno final de su obra destructora de la enseñanza en estos dos últimos años.

Por falta de espacio no criticamos ni comentamos este nuevo plan—tan malo como los anteriores—que nos decimos nosotros, como el clásico:

¡Esto, Inés, ello se alaba,

No es menester alabar!

Así, pues, camarada obrero, ya ves cual es la política que el bienio negro ha seguido en la Universidad. Tú eres para ellos—tus enemigos—un perro, y como tal, no tienes derecho a entrar en la Universidad.

Compañero estudiante, no sólo esta política semifascista ha sido mala para el obrero; recuerda que después de Octubre, muchos profesores competentes eran encarcelados; a otros, se les expulsaba de las cátedras por el terrible delito de ser izquierdistas; y todos ellos eran sustituidos por otros interinos, sin competencia alguna, y que eran Licenciados gracias al "enchufe", se encontraban en la cátedra por el hecho de ser amigos del "republicano histórico" o de ese aspirante a dictador de vía estrecha, que no se equivocó nunca y que atiende por Gil Quinones.

Y no olvides, caro lector, que mientras tanto daño se hacía en los estudios superiores, se da el caso triste y bochornoso para la cultura nacional, que ni una sola escuela de las 30.000 que hacen falta en España se ha creado, y mientras tanto... ¡Muchos miles de maestros que no tienen escuela, se mueren de hambre!

J. IGLESIAS.

LA VUELTA

Tan interesantes son los momentos que atravesamos; tan forzada ha de ser nuestra marcha en el "nuevo" y triunfante proceso revolucionario, que al igual que las altas que llegan al Partido, de proletarios apartados de las luchas sindicales, las de ingreso de los que abandonaron nuestras filas, a raíz de movimientos pasados, forzadamente han de llevar el marchamo de que están dispuestos, los nuevos comunistas, a jugarse, en la Revolución que se avecina, lo que nosotros nos hemos de jugar.

Ingresar en nuestras filas sin esa disposición de ánimo, equivaldría a rodearnos de una legión de tímidos, por no decir otra cosa, de los que sólo perjuicios podría esperar la causa. No son momentos de indecisiones y cobardías. A la futura insurrección hemos de ir todos con el convencimiento del triunfo y poseídos del valor necesario, aparte con la idea clavada de que morir por un ideal, máximo si es tan puro, grandioso y humano como el nuestro, es un honor reservado a los mejores entre los buenos.

La descomposición del capitalismo es total: la revolución democrático-burguesa es la plataforma para dar el salto a la Revolución social; el fracaso del centrismo, evidente; la unión del proletariado revolucionario es una necesidad reconocida por todos los sectores; la insurrección armada, el único camino para la conquista del Poder.

Ahora bien: subrayemos la frase insurrección armada para que se nos graben bien en el cerebro, y repudiaremos, que conste, a todo aquel que no esté convencido de que es imprescindible. Claro es que una insurrección no se prepara en veinticuatro horas, ni es conveniente realizarla sin una prepara-

HACIA EL PODER POPULAR

La victoria de febrero debe administrarse por la clase obrera mejor que la de abril. So pena de acarrearlos perjuicios mucho más irreparables que los que nos sobrevivieron entonces. Y luego de una experiencia como la vivida, cuando se nos presenta mejor ocasión, sería imperdonable desaprovecharla. Por si dudáramos de la oportunidad, el enemigo nos la advierte: "La temperatura popular—ha dicho el monarca Calvo Sotelo—es más alta que en 1931. Entonces las gentes pretendían tan sólo derrocar un símbolo: la corona. Ahora van detrás de cosas substanciales". Lo que quiere decir lisa y llanamente, que el proletariado marcha a la cabeza de los acontecimientos y señala el camino.

Las consecuencias que tenemos que deducir de la hegemónica política conquistada en Octubre por el proletariado no pueden ser las mismas, no ya para los comprendidos en esa terminología de ocasión que denominamos a unos sectores sociales reaccionarios y a otros revolucionarios, o fascistas y antifascistas, sino para burgueses reaccionarios y obreros. En los cálculos de la burguesía—con exclusión de la nobleza propietaria del suelo y de la clase de financieros, cuyos intereses están ligados al régimen semifeudal—entra ya con mucho el estabilizar esta situación. La misma pequeña burguesía, satisfecha con haber ganado en las iras y en la tranquilidad, vuelve a repliegarse en la legañada que termine con los sobresaltos de una lucha en la que los obreros suelen ir "más allá de lo prudente". Para el proletariado y los campesinos, msatisfechos y experimentados por los sucesos sangrientos últimos, es ahora cuando debe crearse su punto de partida revolucionario.

El error mayúsculo sería pensar en dormirse entre los arrullos de un parlamentarismo tendido por elcaz en la medida que exigen los prolemas planteados. La vuelta de los salomones condecoradores de leyes capaces de contentar a todos los contentables es el mayor peligro que nos amenaza por ahora. La "jurisdicción" vuelve a nacer de las suyas, echando pretenciosa y alevosamente agua al vino del entusiasmo popular. Por otra parte, al recanar de oientes y a los gestos atoardados de nuestros enemigos declarados, sucede, a medida que digieren la derrota, actitudes que oostaculizan el desenvolvimiento "normal" de la situación presente. La prensa de derecha acaba de descubrir que el sesenta por ciento del censo electoral lo componen obreros. Se trata incontestablemente de una recapacitación acerca de los motivos que determinaron el descalabro de febrero. La conclusión a que se llega es que, en tales condiciones y con la elevada temperatura popular registrada, no les conviene poco ni mucho seguir fingiendo devoción por los principios democráticos. Semejante opinión la comparten, desde el 17 de febrero, los grandes propietarios, los mas granados banqueros, los primates de la Iglesia y los generales retirados por el pueblo. Pronto, en cuanto se vayan lesionando intereses, la bola se mueve creará. ¿Y por qué no prever que los aliados que nos propor-

cionó la adversidad, por ella nos deje? Es más, mirando a la composición del Parlamento en ciertos, del que se esperan maravillas, se puede temer que sea paralizado en su obra por el teje y maneje de los oposicionistas y de los vacilantes. Si se sigue rindiendo homenaje a los formalismos—y las trazas lo hacen presumir—del Parlamento, no podrá salir ni una ley que merme en consideración los privilegios que obstruyen el camino. La luna, por fuerza de los acontecimientos, es imposible que se encuadre en el Parlamento. Y ahí, sin embargo, se la quiere emplazar. ¿Por todos? Por las masas, desde luego, no.

La confianza debe tener su seguridad. Y si bien nuestra organización es, por sí misma un baluarte casi inexpugnable, como lo acredita Octubre, no podemos olvidar la lección aprendida con sangre. Porque Octubre, entre aquel abril y este febrero, aconseja lo que debemos hacer. Es verdad que peleamos por las conquistas democráticas. Y tendremos que proseguir en la defensa de esas conquistas. La trabazón de fuerzas populares ha cerrado de momento el paso a la amenaza fascista. Ahora bien, en el supuesto de que sabremos no perder de vista los objetivos finales, importa mucho utilizar los métodos de Octubre, sistematizándolos y perfeccionándolos. Lo que dió toda su significación a esa fecha fué la aparición de los órganos de insurrección y, por lo tanto, de poder del proletariado.

El poder popular se muestra en Asturias, siquiera tuese de manera fugaz, en todo su atrayente esplendor. Las Alianzas Obreras fueron su base y molde. Ha surgido, pues, en el trago de la contienda el órgano capaz de recoger organizadamente la actividad de los partidos y organizaciones de la clase, dando expresión histórica al frente imprescindible de todas las fuerzas de que se pueda disponer para los combates decisivos. Las Alianzas Obreras se han acreditado en el contraste de hechos de superior envergadura. Son los organismos hasta ahora mas competentes, de estructura mejor, de mayor agilidad por haber nacido en la acción y para la acción. "Cualquier paso hacia adelante—podemos decir, con Marx—todo movimiento real importa más que una docena de programas". Es el principio que informa las Alianzas Obreras de nuestro país. De su adopción y desarrollo depende el porvenir de nuestra clase y del pueblo español.

Al cobrar hegemonía el proletariado en la lucha política de la nación, quedaba demostrado, de una parte, que se ha hecho intérprete de los intereses populares, y de otra, que está en condiciones de poner en iza todas las cualidades combativas de que dispone. Esa hegemonía no es casual. Se debe a un proceso. Del mismo proceso es consecuencia la Alianza y la popularidad por ésta ganada. Popularidad enorme que alcanza a los rincones más apartados, a las capas populares más diversas y que constituye el caudal que debemos aprovechar para dotar a la revolución en marcha de los atributos propios para una victoria segura.

MANUEL ADAME.

AGITACIÓN Y PROPAGANDA

Zaragoza

El jueves, por la noche, en Izquierda Republicana, se celebró el mitin organizado por Socorro Rojo Internacional, dedicado al aniversario de la Comuna de París y como homenaje a las víctimas de Octubre.

Presidió el camarada Antonio Plano, quien con palabra emocionada explicó la significación del acto y aludió a la represión en las Cinco Villas tras la derrota del movimiento insurreccional, en el que tomó parte tan activa.

Hicieron uso de la palabra, después, nuestros compañeros Almudi y Joaquín Robles, por el Partido Comunista, y José Duque, por el S. R. I. Todos ellos, tras relacionar la fecha del 18 de marzo con la del 6 de octubre de 1934, abogaron por la unión, cada día mas estrecha, de todos los antifascistas, para aplastar totalmente a la reacción y salvar a las víctimas del terror blanco en el mundo.

Con unas palabras de Plano y otras del señor Alba adhiriéndose en nombre de Izquierda Republicana al acto que se celebraba, terminó éste con calurosos aplausos, significados vivos y muertas y entonándose la Internacional y otras canciones proletarias.

Pastriz

El domingo, con motivo de la jornada de lucha de todos los campesinos españoles, se celebró un mitin seguido de una gran manifestación, en la que participó todo el pueblo y en donde hicieron uso de la palabra los camaradas Josefina López y José Almudi, quienes fueron entusiásticamente ovacionados.

Se aprobaron unas conclusiones que hizo suyas el Ayuntamiento, para elevarlas al Gobierno y que se cumplan en toda su amplitud.

Botorrita

Organizado por el Partido Comunista, se celebró el pasado domingo un gran mitin, en el que los camaradas José Nogués y Joaquín Robles propugnaron por la creación de las alianzas obreras y campesinas, condición indispensable para que el Bloque Popular dé satisfacción a las masas laboriosas.

Señalaron la necesidad de que se dé pronto cumplimiento a las reivindicaciones de los campesinos y terminaron abogando, entre calurosos aplausos, por el frente único de todos los trabajadores.

Gallin

En los locales de la Casa del Pueblo y ante numerosa concurrencia, di-

sertó el pasado sábado, sobre los fines del Socorro Rojo Internacional, el camarada José Duque, quien tras analizar la labor realizada por este organismo, principalmente en el periodo de represión, terminó recomendando el ingreso de todos los antifascistas en la organización que en la solidaridad a prestar no hace distinciones entre las víctimas del fascismo.

La conferencia del camarada Duque fué escuchada con gran interés y al final se le tributó una cariñosa ovación.

LEED

el histórico discurso de G. DIMITROF Pedidos, acompañados de su importe, a VANGUARDIA

Después de la Conferencia de Bruselas

¡Contra la guerra y el fascismo! ¡Por la defensa de la Unión Soviética! ¡Cerremos filas apretadas defendiendo la causa de la paz!

Afirmar que la guerra constituye un serio peligro, en la situación de crisis aguda y creciente por que atraviesan los Estados capitalistas, es repetir algo que, no por sabido, pierde su verosimilitud.

Afirmar que son los países fascistas —Alemania, Italia, Japón— los factores principales de esta inquietud universal, los provocadores directos de la guerra, equivale a subrayar algo que los hechos recientes han demostrado con suficiencia: guerra de conquista llevada a cabo en África por Italia. Guerra de conquista en la China. Provocaciones constantes contra la U. R. S. S. y conmociones internas que determinan una mayor influencia de las pandillas de militares en el Japón.

En lo que a Europa respecta, vemos que la Alemania de Hitler desnivela el equilibrio difícil de la paz, rompiendo, con la irresponsabilidad que caracteriza al sistema de esclavitud fascista, con todos los compromisos internacionales

y con los pactos por Alemania firmados Versalles y Locarno. De las intenciones maquiavélicas del III Reich dan cuenta los discursos detonantes de Hitler, en los que no se recata de propalar sus últimas y más sentidas aspiraciones, que consisten en marchar sobre la Unión Soviética, único país consecuentemente pacifista.

Los países fascistas hacen proa a la guerra. Orientan sus velas precipitadamente hacia una nueva conflagración en la que sea ahogado el clamor y la protesta popular contra el régimen omni-noso que se ven obligados a soportar.

Pero frente a estos propósitos que amenazan seriamente la tranquilidad y la existencia misma de los trabajadores del mundo entero, se alza la voluntad de millones de jóvenes que no quieren la guerra. Que desean la paz, porque en las trincheras no tienen absolutamente nada que defender, como no sean los intereses de los mismos que en la fábrica explotan a los obreros y esquil-

man a los campesinos en las tierras y en la Universidad y en todos los centros de enseñanza envenenan las conciencias con los conceptos folaces de patria y de honor nacional.

En este sentido se han manifestado recientemente, los representantes de quince millones de jóvenes en la Conferencia de Bruselas. Hemos visto cómo los jóvenes de distintas razas, religiones, ideas y pueblos; cómo los jóvenes cristianos, católicos, protestantes, unidos a los republicanos, socialistas, comunistas, pacifistas, antifascistas, judíos y sin partido se han manifestado abiertamente contra la guerra y contra sus instigadores principales, los fascismos italiano, japonés y alemán.

La obra de amor, los esfuerzos de la joven generación por encima de la fronteras para la lucha por la paz, ha comenzado; ahora nos toca a nosotros: aplicar localmente las resoluciones de la Conferencia de Bruselas.

EL CINE Y EL TEATRO

A PROPÓSITO DE UN GRAN ESTRENO

Una vez más se ha repetido el viejo error de trasplantar una obra famosa de las bambalinas al nuevo y más auténtico escenario de la pantalla. No sólo estaba reservado este pecado a la taifa de analfabetos directores y regisseurs españoles; los americanos, poseedores de una rica tradición teatral en su idioma, no han podido resistirse a la tentación de sacar el jugo a la gloria del gran Shakespeare y han elegido para ello una de las obras más ligeras y graciosas de su repertorio, a la que nuestro Astrana y Marin tradujo con el título justo y evocador de "El sueño de una noche de San Juan".

A pesar de cuanto se ha dicho y escrito sobre los límites naturales de cada género artístico y sobre la dificultad de traspasar un tema de uno a otro género; a pesar de los reiterados fracasos de tales intentos que nos muestra la historia de las Artes, es tal la fuerza y el vigor de la obra elegida y son tan amplios los recursos del nuevo Arte, que el milagro artístico podría haberse dado sin necesidad de ser un genio su realizador. Bastaba una sensibilidad despierta y ágil, una compenetración con el espíritu (no con la letra) de la obra y una visión clara del campo, exigencias y modos de expresión del cinema. Lo que esto y ese grano de genialidad, sin el cual toda obra de arte nace muerta, es lo que ha hecho posible obras como "Fausto" que hace ¡ay! muchos años nos dió precisamente un alemán.

Pero en esta ocasión andaban unidos americanos y alemanes. La fantasta pueril e insípida de los americanos y la imaginación tormentosa y macabra de los alemanes. Max Reinart lleva fama de ser un gran director de teatro, pero debe ser ya muy viejecito para adaptarse a los nuevos modos. Su "Sueño de una noche de San Juan" es una realización, a la par la líana, de la inmortal obra de teatro, tal como lo hubiera realizado en algún Kunsttheater teuton si le hubiesen proporcionado un ejército de comparsas y traspuntes, un par de trenes de ramaje, carta blanca para los decorados y el escenario inmenso donde mover todo a sus anchas. Pero nada más. Y así se da la paradoja de que una obra con la que nosotros hemos hecho la experiencia de hacerla leer a gentes sencillas que no tenían la menor noción de la grandeza de lo que leían y que jamás han dejado de percibir algo de su gracia y su espontaneidad, llevada hoy al cine sin reparar en gastos y con música de Mendelssohn se haga insostenible a todo el mundo.

No faltará quien achaque a este fenómeno la falta de preparación del público, a dificultades de la obra, al diálogo en inglés, etc., etc. Creemos sinceramente que no es éste el caso.

No vamos a negar que en la película haya honradez y momentos estimables. Lo que criticamos, y con nosotros el público aburrido, es el modo: es la tendencia, cada día muerta y cada día pugnando por volverse a levantar, de hacer cine anticinematógrafo. Cine sin valores propios, sin ese aliento de verdad, de vida auténtica, que es el sello del cine actual, y sin ese vuelo milagroso entre lo real y lo soñado y esa creación de nuevos mundos de ensueño que será sin duda el cine cuando lo hagan los nietos de Pabst, de René Clair y de Eisenstein.

El verdadero director de cine de hoy tiene ya derecho a imaginar las niñas como unas señoras con poca ropa, que van por el bosque en rebaño dando saltos más o menos cadenciosos. Ni esos lamentables gnomos o geniecillos con cabezotas de cartón que no hacen más que dar gruñidos. Todo eso lo ha hecho en bromas mucho mejor Walt Disney, y ello es precisamente la señal de que éste es un campo cerrado y muerto que debe quedar para los adaptadores y arregladores. A los hombres de hoy, depositarios de una táctica y unos medios que los antiguos no tuvieron, nos toca buscar nuevos medios de expresión para la nueva sensibilidad.

Donde la falta de imaginación llega al colmo es en las escenas de los menestrales. Cartabón, Lanzadera y sus camaradas no hacen más que reír sandiamente, sin ton ni son y mostrar su enfado o su alegría con una mímica descompensada que avergonzaría al más lamentable de nuestros actores cómicos. Habrá quien diga que no hacen más que seguir a la obra al pie de la letra; ¡pues ese es el error! Si Shakespeare hubiese dispuesto de los recursos del cine no hubiera hecho una escena tan lamentable y rampolona como la parodia de los amores de Piramo y Tisbe, que nos ofrecen al final de la obra.

Nos lo hemos imaginado revolviéndose impotente en su osario, maldiciendo de los probos teutones que manejan sin genio ni gracia sus obras geniales.

De la música no podemos quejarnos demasiado. Ya sabíamos lo que íbamos a oír y también tendríamos que soportar por encima vez la temida "Marcha nupcial". No protestemos. Mendelssohn debió de ser una bonísima persona, buen padre, buen hijo y buen marido. En la música vertió sus buenos sentimientos y sus virtudes; no era de esos que, como Moussorgsky, no cantaba más que a sus pecados; perversas inclinaciones. Dios se lo pague. Sobre todo, porque si no hubiese escrito "El sueño de una noche de verano" ¿a qué músico americano al servicio de los truts de cine hubiésemos tenido que escuchar? Las niñas cantando música hawaiana, los enanillos bailando "Los tres cerditos, José Mojica berreando debajo de la careta de burro... ¡horror!

Y ahora unas palabras de extrañeza. No fuimos a ver la película coaccionados por la propaganda. Pensamos que, a pesar de ella, quizás hubiese algo verdaderamente interesante en el "nuevo film"; pero si influyó en nosotros el juicio francamente favorable y encomiástico del crítico señor Seral y Casas, quien en un popular periódico local empleaba para hablar de ella términos que en un artículo firmado no habíamos visto empleados más que para obras geniales. No sabemos qué pensar de ello, porque ignoramos hasta qué punto pesa la administración del periódico en la sección de crítica de cine. Si es ésta la causa, haría muy bien en esconder su nombre como fuese, para que los que aunque por referencias, lo conocemos como escritor joven orientado en las corrientes ultramodernas, no tengamos que desconfiar de sus juicios en lo sucesivo. O ¿quizás tiene sinceramente ese concepto de guardarrropía del cine? Sería lamentable.

TRÓFILO BORRASCA.

CAMARADAS SOCIALISTAS

Reclamad de la Comisión Ejecutiva de vuestro Partido contestación inmediata a la carta que le ha remitido el Comité Central del Partido Comunista con proposiciones para llegar a la creación en España de un solo partido marxista-leninista. ¡Por los dos partidos marxistas unificados! ¡Viva el frente único de combate!

CHISPAS ROJAS

Son gritos que atruenan la calle y se esparcen, potentes, de punta a punta de la ciudad. Todos juntos forman un clamor que mueve a andar de prisa a los que ahoran, melancólicos y mustios, los días que ¡ay! ya no volverán, de imponente silencio impuesto por el mauser y la porra de goma y sólo roto de cuando en vez, por la voz jactanciosa y petulante del jefe.

Aquel callar forzado ha traído estas voces de ahora. Voces alegres, saturadas de juventud y promesa. Anuncian títulos a grito pelado que inundan de espanto a la dama catequista, al canónigo del Pilar, al burgués opulento y soberbio...

¡VANGUARDIA, Mundo Obreiro, Renovación, Juventud Roja! Símbolo los cuatro de lo que está en marcha vertiginosa que no parará en mucho tiempo hasta tanto quede en pie el último vestigio que denote la presencia de cosas viejas y detestables.

Los voceadores van en bandadas, escapados de alguna estampa de Gorki. Exhibiendo una alegría que sientra el contagio mezclada con porte de desarrapados. Muchachado venida al mundo en periodo de crisis intensa y, por tanto, de gestación laboriosa de nuevas formas cuya avanzada son todos esos chicuelos un poco irreverentes, nada asustadizos, que gustan diariamente el sabor amargo que da el comer poco pan.

Esto es lo que en ellos produce ese afán de lucha intenso por impulsar lo que ha de redimirlos. En las calles lujosas de la ciudad, su griterío suena a tempestad que se está formando. En los barrios obreros es bullicio que alegra a las comadres y las

anima, y empuja a los adultos a no permanecer inactivos.

Son los vendedores de la buena prensa, de la prensa revolucionaria, de las hojas vibrantes que recogen y exponen la inquietud y la esperanza de la España de manos callosas y rostro ennegrecido. No necesitan guardias que los protejan en el cometido de su misión. Se bastan y se sobran solos. Ya nada más nacer los acostumbraron a eso. No puede exigirles, pues, finura y protocolo en sus voces. Con el tiempo irán adquiriendo lo que ahora les falta. Mientras, acuciados por la prisa que da el hambre, su gesto y su verbo ha de estar a tono con lo que representan.

¡Salud, heraldos de lo que ya está cerca!

VULCANO.

El Congreso del Partido Socialista

Todo trabajador que en estos momentos se sienta verdaderamente revolucionario, tiene la obligación de boicotear la idea de celebrar el Congreso del Partido Socialista en la región asturiana; esto significa una maniobra sin precedentes en la historia del Partido Socialista español. Las habilidades de la actual Ejecutiva son grandes, y por eso el esfuerzo que tenemos que hacer

todos los verdaderos marxistas tiene que ser mayor para lograr que esta maniobra fracase.

El celebrar el Congreso en Asturias significa la monstruosidad más grande que el P. S. pueda cometer, y esto lo digo porque significa nada menos que el boicot al frente único.

Y esto se puede demostrar. En la región asturiana ¿acaso sólo lucharon los camaradas del P. S.? Sencillemente, no. Pues bien, tengamos en cuenta que en Asturias lucharon juntos los camaradas comunistas, socialistas, anarquistas y sin partido; y el homenaje a Asturias por parte del Partido Socialista no es ni una mínima parte de lo que esta región se merece, y el homenaje no se debe de hacer de veces en veces; se debe de hacer de una vez y que refleje verdaderamente lo que este homenaje significa.

El homenaje que pretende la Ejecutiva del Partido Socialista no es suficiente; este homenaje se debe hacer entre todos los trabajadores que lucharon; este homenaje se debe de hacer entre todas las organizaciones y partidos obreros y simpatizantes, pues el que el Partido Socialista se conceda la exclusividad en este homenaje, significa que fué él sólo el que luchó en Asturias, y esto no fué así.

C. F. PALOMAR.

Giroa y correspondencia:

a nombre de José A. Baras, Coso, 168, 4.º derecha.

En el aniversario de la Comuna de París se impone un deber a cumplir de todo punto insoslayable: el de luchar ahincadamente porque la solidaridad internacional arranque de los campos de concentración, de las mazmorras y de los patibulos fascistas a los millares de prisioneros caídos en la lucha contra el terror desenfundado del imperialismo.

¡Por Thaelman, Raksi, Carlos Prestes! ¡Por todos los antifascistas sometidos a la bestialidad del fascismo! ¡Frente único en la lucha por su liberación!

ACCION ANTIFASCISTA

Los que fueron condenados a muerte en Asturias piden la libertad de Thaelman y todos los condenados y presos en Alemania

Firmado por Florentino Prieto, Silverio Castañón, F. López, Amador Fernández y Servando García Palanca, condenados a muerte en Asturias y libertados por el triunfo aplastante del Frente Popular, han dirigido al Embajador de Alemania en España el siguiente escrito:

"Los que suscriben, condenados a muerte por los sucesos revolucionarios de Asturias del 5 de Octubre de 1934, se dirigen al Gobierno alemán exigiendo el indulto de los cinco condenados a la última pena en Neuköln y la rápida libertad de Thaelman y de todos los ciudadanos antifascistas.

Nosotros, que sabemos por experiencia propia la angustia y el sufrimiento moral que supone el estar pendientes de una condena de muerte,uplicamos a todos los ciudadanos de ideas liberales y progresivas la máxima actividad para salvar las vidas en peligro y aliviar el sufrimiento de todos los hombres que en Alemania sufren las consecuencias del terror.

Oviedo, 12 de marzo de 1936.